

Domingo XXX del Tiempo ordinario

Ciclo B

“Rabbuni’, haz que recobre la vista”

Marcos 10, 46-52



Jeremías 31, 7-9 • “Guiaré entre consuelos a los ciegos y los cojos”

Salmo 125 • “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”

Hebreos 5, 1-6 • “Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec”

Marcos 10, 46-52 • “Rabbuni’, haz que recobre la vista”

Reflexión y oración

- Para san Pablo, ningún bien era superior al conocimiento de Jesucristo, “es más, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él he sacrificado todas las cosas y lo tengo todo por estiércol con tal de ganar a Cristo” (Fil. 3, 8).
- La Palabra de Dios es un camino seguro para conocer a Jesucristo. Conocimiento que en el sentido bíblico es entrar en comunión, de vida y de misión, con Jesucristo.
- Le pido al Padre que me ayude a conocer a su Hijo Jesucristo para que como en san Pablo sea ese mi tesoro más preciado.
- En la escena observo a Jesús, al ciego Bartimeo y al grupo que acompaña a Jesús.
- ¿Qué hacen? ¿Qué dicen?
- Actitud perseverante del ciego, reacción de Jesús y de sus acompañantes ante la situación que vive Bartimeo.
- ¿Cómo reacciona Jesús ante la petición del ciego Bartimeo?
- Conclusión final de la escena: importancia de la fe, decisión del ciego Bartimeo de unirse al grupo de Jesús.
- ¿Qué me está revelando esta escena de la persona de Jesús?
- ¿En que medida me veo reflejado en la actitud del ciego, de Jesús o de sus acompañantes?
- Llamadas. Oro a partir de lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Jesús se encuentra en Jericó y se dirige a Jerusalén para realizar la gran subida de su vida.
- Jesús va con sus discípulos y con otras personas. Jesús va en grupo, en comunidad. Él ha venido a formar una comunidad de constructores de su Reinado. Se trata de una comunidad plural, en la que todos no tienen el mismo nivel de compromiso.
- Nosotros seguimos a Jesús en comunidad, con todas sus consecuencias. Así lo ha dispuesto Jesús. Y en las comunidades el grado de compromiso de sus miembros varía.
- Al borde del camino está Bartimeo, ciego, pidiendo limosna para poder vivir (46). Hoy hay también muchos Bartimeos que están buscando comida en los basureros, que a diario van a Cáritas, etc.
- Bartimeo, un pobre, que vive de lo que le dan, se atreve a formular una profesión de fe hablando de Jesús: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí” (47).
- Jesús es el Hijo de David. Jesús es el Mesías esperado como proclaman también las gentes en el momento de su entrada triunfal en Jerusalén (cf. 11,9).
- El ciego que no ve proclama lo que los que ven no se atreven a decir y le hace una petición: “ten compasión de mí” (48).
- No le pide algo en concreto, sino simplemente que le mire con el corazón.
- ¿Cuánto bien sucedería en el mundo si se supiera mirar a las personas con el corazón y no sólo con los ojos de la razón o lo que es peor con los ojos del placer, del negocio, de la envidia, de la competencia, etc.?



- Curiosamente los que rodean a Jesús tratan de acallar los gritos de Bartimeo: “Muchos le increpaban para que se callara” (48).
- Pero él gritaba más fuerte. Cada uno se rasca donde le pica y Bartimeo lo tiene claro, a él le dolía mucho su situación por eso persiste en su grito: “Hijo de David, ten compasión de mí” (47.48).
- ¿Dónde están los Bartimeos de hoy?
- ¿Qué gritan?
- Al grito de Bartimeo Jesús le dice lo mismo que en otras ocasiones dice a otras personas, por ejemplo a los hijos del Zebedeo: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” (10,36).
- Bartimeo le pide a Jesús que vea, que dé vida a sus ojos que se han muerto: “Rabbuni, que vea” (51).
- La petición es escuchada, y Jesús le dice: “Anda, tu fe te ha salvado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino” (52).
- ¡Quién sabe si sus pasos detrás de Jesús no le llevaron hasta la cruz!
- ¡Quién sabe si no se convirtió en uno de los buenos seguidores de Jesús y más adelante de los que lo anunciaron por el mundo!



Señor Jesús,
parece que cuando dices a los que sanas
"tu fe te ha salvado"
nos estás diciendo que lo que vale, ante todo,
es la fe y que Tú estás en segundo lugar.

Bartimeo tenía fe,
por eso no se calló ante las protestas
de tus seguidores que trataban de silenciar su voz
y pretendían tener para ellos solos tu Palabra.

Cuanto más pretendían acallarlo
con más fuerza gritaba:
"Hijo de David, ten compasión de mi."

Señor Jesús,
¿quiénes son y dónde están las personas
que hoy gritan al mundo,
a la comunidad de seguidores tuyos:
"tened compasión de nosotros"?

En el caso de Bartimeo lo que le movió a dar el
paso
a hacer su petición fue su ceguera
y tu cercanía, Tú pasabas
por donde él estaba pidiendo limosna.

Si Tú, Señor Jesús,
no llegas a pasar junto a él
no hubiera participado de tu compasión.

Es importante estar, aproximarse
a las realidades de dolor
que existen en nuestro mundo.

Hoy en nuestro mundo también hay situaciones
muy duras que hacen que haya muchos
"Bartimeos"
que levantan la voz y gritan al mundo su dolor:
- porque hace años que viven en guerra fratricida,

- porque tienen hambre y no poseen alimentos,
 - porque se sienten discriminados,
- porque sufren la crisis y no hay caminos para salir de ella,
 - porque no tienen lo necesario para vivir dignamente,
 - porque se sienten solos,
 - porque sus padres están separados,
 - porque están enfermos...

¡Cuántas cosas de nuestro mundo cambiarían
si se hiciese caso, si hubiese un poco
de compasión a la petición de los "Bartimeos"
de hoy que no cesan de gritar:
"¡tened compasión de nosotros!"

¡Cuántas cosas de nuestro mundo cambiarían
si hubiese más cercanía al mundo del dolor!

Señor Jesús,
hace falta tener mucha fe para seguir gritando,
a pesar de las frecuentes sordinas
que intentan silenciar
la voz de los necesitados.

Señor Jesús,
en el mundo hace falta mucha fe
en tu Persona, mucha fe en tu Proyecto, en el
Reino
mucha fe en la comunidad de seguidores tuyos,
mucha fe en las posibilidades del ser humano.

¡Señor Jesús!:
mueve los corazones de las personas
a la compasión.

Haz también, Señor Jesús,
que no seamos ciegos
a las necesidades de nuestro mundo.



VER

El sentido de la vista es el más desarrollado de los cinco sentidos, y el que más valoramos. Gracias a la vista podemos percibir el mundo: personas, cosas, colores, movimientos, distancias... También nos permite disfrutar de eso que vemos: los seres queridos, la naturaleza, las obras de arte... Pero el sentido de la vista necesita un estímulo para actuar: la luz. Sin luz, podemos tener unos ojos muy bonitos, perfectamente sanos y totalmente abiertos, pero no veremos nada.



JUZGAR

Hoy en el Evangelio hemos escuchado la curación del ciego Bartimeo. Son muchos los detalles que encontramos en este hecho, pero hay uno que llama la atención. Cuando Jesús pregunta a Bartimeo: *“¿Qué quieres que te haga?”*, él responde: *“Que recobre la vista”*. ‘Recobrar’ es volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía; por lo tanto, con su petición, Bartimeo manifiesta que no ha sido siempre ciego: hubo un tiempo en el que veía, y quiere recobrar la vista.

La interpretación espiritual de este pasaje nos recuerda que todos, en algún momento de nuestra vida, podemos identificarnos con Bartimeo: sentimos que hemos ‘perdido la vista’. La fe que hasta ese momento nos ha guiado puede dejar de iluminarnos y ‘no vemos’ un camino claro ni para nosotros, ni para nuestra vida, ni para los demás. Nos encontramos en una oscuridad total.

Bartimeo podía oír, hablar, moverse... pero se sentía triste, desamparado. Cuando ‘perdemos la vista’ de la fe, aparentemente, nos movemos, hablamos, oímos... pero en realidad ‘no vemos’ y nos sentimos *“al borde del camino”*: nuestra vida carece de horizonte, no comprendemos muchas de las cosas que ocurren, sentimos miedo e inseguridad, quizá incluso la oscuridad en que vivimos nos hace gritar de desesperación: *“Jesús, ten compasión de mí”*, pero no percibimos respuesta alguna.

Como Bartimeo, quizá también nos sentimos incomprendidos e incluso rechazados por los que nos rodean; resulta difícil explicarles que hemos perdido la vista de la fe, incluso pueden sentirse molestos si lo decimos. Y nos parece que sólo podemos esperar *“limosna”*, pequeños momentos de alivio, porque nos sentimos incapaces de llevar adelante nuestra vida por nosotros mismos.

Pero Bartimeo no se rindió y, aunque *“muchos lo increpaban para que se callara, él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí”*. Si nos identificamos con Bartimeo por su pérdida de la vista, también debemos parecernos a él en su actitud para recobrarla. Y esto sólo lo puede hacer Jesús.

Como hemos dicho, el sentido de la vista necesita la luz para activarse. Para ‘activar la vista’ de nuestra fe, hemos de recordar lo que Él había dicho: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida”*. (Jn 8, 12)

El Evangelio de hoy es una llamada a acercarnos a Jesús. Él no pasa de largo ante nuestra pérdida de la vista de la fe, no nos deja sentados *“al borde del camino”*. Como hizo con Bartimeo, se detiene y nos pregunta: *“¿Qué quieres que te haga?”*. Él no se impone, nosotros somos los que hemos de ‘dar un salto y acercarnos a Jesús’, y hacerle nuestra petición: *“Que recobre la vista”*.

Quizá, para recobrar la vista de la fe necesitamos escuchar de nuevo el ‘primer anuncio’ que nos iluminó en el pasado: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (*Evangelii gaudium*, 164). Quizá hemos ‘perdido la vista’ de la fe porque necesitamos interiorizarlo de nuevo, «ya que cuando a este primer anuncio se le llama ‘primero’, eso no significa que está al comienzo y después se olvida... Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ése que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras». (Íd.) Y, «si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo». (*Christus vivit* 125)



ACTUAR

Si sentimos que hemos ‘perdido la vista’ de la fe y queremos recobrarla, es el momento de ‘dar un salto y acercarnos a Jesús’, aprovechando las oportunidades que nos ofrece la comunidad parroquial para ‘cuidar la vista’ mediante la formación y la celebración de nuestra fe. Bartimeo *“recobró la vista y lo seguía por el camino”*. Que también en esto nos identifiquemos con él, y que por el camino de nuestra vida, sigamos a Jesús haciendo nuestros sus pensamientos, criterios y actitudes para ‘ver’ la vida, en todas sus dimensiones, con la Luz que es Cristo Resucitado.